

Tacto e intersubjetividad: lo tangible y lo intangible según Merleau-Ponty

**Touch and Intersubjectivity: the Tangible and the Intangible
according to Merleau-Ponty**

ALEJANDRO RAFAEL LAREGINA

Universidad de Buenos Aires
Argentina
alaregina@hotmail.com

El objetivo de este trabajo es presentar una lectura de la relación entre el sentido del tacto y la intersubjetividad según Merleau-Ponty a partir de la descripción del fenómeno del acariciar. Primero abordo la descripción del "comportamiento táctil", pasando por algunas notas de la fenomenología del tocar presentes en *Fenomenología de la percepción*. Finalmente, describo el modo en que el autor francés concibe la intersubjetividad a partir del contacto y la reversibilidad de lo tangible presente en la obra *Lo visible y lo invisible*.

The objective of this work is to address an interpretation of the meaning of tact and intersubjectivity in Merleau-Ponty's work based on the description of the phenomenon of caress. I first approach the description of "tactile behaviour", passing by some notes on the phenomenology of touch within Merleau-Ponty's *Phenomenology of Perception*. Finally, I describe the way in which the French author conceives intersubjectivity based on contact and the reversibility of the tangible within *The Visible and the Invisible*.

§ 1. Introducción

Ya Aristóteles en *De Anima* presenta la relación entre la piel y el sentido del tacto como primordial y se pregunta acerca de la unidad o multiplicidad del sentido del tacto¹. La piel es el principal órgano del tacto y cumple variadas funciones vitales: conservar la temperatura, percibir el dolor, proteger, sostener, entre otras. A su vez, parecería mostrar algunas características fenomenológicas relevantes para pensar la relación entre el sentido del tacto y la intersubjetividad: en primer lugar, la piel parecería presentarse como aquello que delimita nuestro cuerpo, señalando lo que podríamos considerar un límite o un contorno que separa un adentro de un afuera, un propio de un extraño. En segundo lugar, la piel, el tacto —a diferencia del resto de los sentidos— nunca deja de recibir estímulos. Puedo cerrar los ojos, taparme los oídos o la nariz, cerrar la boca; sin embargo, la piel siempre se encuentra disponible a recibir estímulos, no puedo negarme a recibir estímulos táctiles. En tercer lugar, la piel se encuentra en una exposición absoluta al medio; así como nos envuelve por completo, en su reversibilidad, nos expone por completo. La última característica que quiero señalar es que parecería encontrarse en contacto directo con lo tocado, aspecto que resultará de suma importancia para abordar el tema de la intersubjetividad. Estas características fenomenológicas serán revisadas por Merleau-Ponty en algunos pasajes en los que se ocupa del tema de la intersubjetividad. Lo tangible y lo intangible se presentan paralelos a lo visible y lo invisible, y su reversibilidad, según Merleau-Ponty, nos abre el acceso a un ámbito de lo intercorpóreo, una transitividad de un cuerpo al otro². El caso de un

¹ Aristóteles, *De anima*, traducción de Alfredo Llanos, Buenos Aires: Leviatán, 1983, p. 103 (422a).

² Cfr. Merleau-Ponty, Maurice, *Lo visible y lo invisible*, traducción de Estela Consigli y Bernard Capdevielle, Buenos Aires: Nueva Visión, 2010, p. 129; en adelante, VI.

apretón de manos, de dar la mano para saludar, es tomado por Merleau-Ponty como un caso de esta circularidad. Aquí aparece nuevamente el problema del límite, de la barrera. El mismo Merleau-Ponty se pregunta dónde marcar el límite entre el cuerpo y el mundo, ya que el mundo es carne³.

El objetivo de este trabajo es abordar estas problemáticas comenzando por la búsqueda de esclarecimiento de las nociones de "barrera" y de "límite", así como su relación con el sentido del tacto desde una perspectiva merleau-pontiana, para luego describir el modo en que el autor francés concibe la intersubjetividad a partir del contacto y la reversibilidad de lo tangible.

§ 2. La piel y la caricia

La piel es el órgano del tacto y, al ofrecerse como una superficie que envuelve totalmente a nuestro cuerpo, nos lleva a preguntarnos si en toda su extensión es igualmente homogénea y permite el mismo tipo de percepción. Inmediatamente asociamos el tocar con las manos, y así lo expresa José Gaos al llevar a cabo su descripción fenomenológica de la caricia⁴. El resto de las experiencias táctiles se muestran como experiencias deficientes en relación con las que proporcionan las manos. Afirma Gaos: "(...) la caricia se define, ante todo, por lo que acaricia, por lo acariciador. Esto, en sentido propio y de modo pleno, es exclusivamente la mano. Otras partes del cuerpo, otras cosas acarician solo de un modo más o menos deficiente o en un sentido más o menos figurado (...) "⁵.

Las manos no solo muestran una mayor finura y discriminación en la sensibilidad, sino que fundamentalmente permiten una mayor exploración táctil de lo tocado, más cantidad de matices, acariciar es uno de ellos. Continúa el autor: "(...) la expresión misma, el movimiento, el acariciar, consiste en un pasar o deslizar suavemente la parte interior de los dedos y la palma de la mano por la superficie de un objeto"⁶.

El acariciar se presenta como un fenómeno superficial, el movimiento interrogador de la mano se desliza por una superficie, no ahonda, no puede profundizar. "La caricia es roce de superficies"⁷, afirma Gaos. En palabras de Derrida: "(...) el tocar, en todo caso, resulta así *limitrofe*, toca lo que no toca, no toca, se *abstiene* de tocar en lo que toca (...) "⁸. De esta manera, en el caso de acariciar a otro u otra, se abstiene de tocar en lo que toca; toca al otro u otra en su abstención del tocar, en su roce de superficies.

³ Cfr. *ibid.*, p. 125.

⁴ Cfr. Gaos, José, "La caricia" en: Serrano de Haro, Agustín (ed.), *Cuerpo vivido*, Madrid: Encuentro, 2010, p. 53.

⁵ *Loc. cit.*

⁶ *Ibid.*, p. 54.

⁷ *Ibid.*, p. 65.

⁸ Cfr. Derrida, Jacques, *El tocar, Jean-Luc Nancy*, traducción de Irene Agoff, Buenos Aires: Amorrortu, 2011, p. 106.

Hemos visto que Gaos presenta el acariciar como un movimiento expresivo de la mano, específicamente, de la humana. Esa mano no es una mano que posea, no es una mano que tome, sino que roza, relajada, sin forzar. Propiamente solo se acaricia a otro ser humano. "La caricia es intimidad entre personas como tales"⁹. Afirma Gaos:

Caricia propia y plena es aquella solo en que se percibe que se acaricia, percibiendo y comprendiendo que la percibe y comprende quien la percibe. Más aún. La caricia propia y plena requiere el asentimiento o el consentimiento del sujeto capaz de recibirla, percibirla y comprenderla¹⁰.

En este punto, parecería que nos encontramos ante una contradicción: la caricia se presenta como superficial, como un tocar que no llega a tocar, y, a la vez, como consentimiento del toque. Límite impalpable y transgresión de los límites. La aparente contradicción, tal como la hemos presentado, encierra cierto enmarañamiento de distintas dimensiones de la corporalidad que pide ser esclarecido.

El análisis fenomenológico de la caricia propuesto por Gaos distingue distintos tipos de notas del acariciar: notas del movimiento (caricias más o menos lentas), notas de la mano acariciadora y lo expresado por ella (caricias más o menos cálidas) y notas de la superficie acariciada. Este análisis nos servirá como contrapunto para desarrollar una descripción fenomenológica merleau-pontiana, que nos lleve desde la descripción del acariciar como un comportamiento táctil, hasta el acariciar como un estilo de tocar.

§ 3. El acariciar, un comportamiento táctil

Siguiendo el análisis de la noción de "comportamiento" desarrollada por Merleau-Ponty en su obra primera, *La estructura del comportamiento*¹¹, nos ocuparemos de llevar a cabo una descripción de la estructura del campo táctil en los seres humanos.

Encontramos en la estructura del campo táctil un lugar donde espacializar y temporalizar las múltiples dialécticas que se entrelazan en el cuerpo: la piel como lugar donde la masa de compuestos químicos en interacción se equilibran, la piel como tensión entre el ser viviente y su medio biológico, la piel como el lugar de contacto entre el cuerpo social y su grupo¹². Para Merleau-Ponty, las dialécticas, extáticas y circulares, envolventes, se encuentran dinamizadas en tres órdenes diferentes, el físico, el vital

⁹ Cfr. Gaos, José, *op. cit.*, p. 68.

¹⁰ Cfr. *ibid.*, p. 74.

¹¹ Merleau-Ponty, Maurice, *La estructura del comportamiento*, traducción de Enrique Alonso, Buenos Aires: Hachette, 1976. En adelante, citado como EC (Merleau-Ponty, Maurice, *La structure du comportement*. Nouv. éd., précédée de «Une philosophie de l'ambiguïté» par Alphonse de Waelhens, París: Presses Universitaires de France, 1942).

¹² Cfr. *ibid.*, p. 291.

y el humano. Estos órdenes son para el autor órdenes de significación¹³, y posee cada uno estructuras que le son propias, pero que también están relacionadas entre sí. Siendo las estructuras "la intersección de una multitud de relaciones"¹⁴, no son elementos del mundo físico —aunque remiten a otras condiciones estructurales—, sino el límite hacia el que el conocimiento tiende¹⁵. Por ello, señala Walton que en esta obra no se llega a superar la primacía de la conciencia: "el cuerpo es definido en términos de significación para ella"¹⁶.

El acariciar, como ya hemos señalado, se sostiene en estas dialécticas de la piel. El acariciar tiene significados en los órdenes vital y humano propios. La percepción de estímulos táctiles resulta imprescindible para la supervivencia del organismo. Y esa necesidad vital se ve compensada por la constante disposición de la piel a recibir estímulos¹⁷. Como señala Montagu: "(...) la piel casi nunca está ocupada"¹⁸. Un organismo puede sobrevivir sin vista, sin olfato, sin gusto, sin audición, pero no puede sobrevivir sin recibir estimulaciones táctiles. Montagu continúa señalando la necesidad del organismo de ser acariciado para sobrevivir, agregando que el sentido de las caricias, en el ámbito humano, vendrá a fortalecer o debilitar los vínculos y la capacidad de relacionarse¹⁹.

Los estímulos recibidos no tienen un valor objetivo, sino que siempre se encuentran condicionados por su distribución espacial y por el ritmo de sus intensidades²⁰. Como afirma Merleau-Ponty: "(...) la forma del excitante es creada por el organismo mismo, por su manera propia de ofrecerse a las acciones de fuera", es él "(...) quien elige en el mundo físico los estímulos a los que será sensible"²¹. De este modo, podemos observar cómo el movimiento dialéctico se encarna en el cuerpo, cómo la piel se predispone a recibir ciertos estímulos para cumplir con el objetivo de mantener el equilibrio vital del organismo. Podemos afirmar con Merleau-Ponty que recibir un estímulo es ya una forma de respuesta²².

¹³ Cfr. *ibid.*, pp. 194-195, donde señala el autor francés que ni conclusiones materialistas, ni espiritualistas llevan la noción de *forma* a sus máximas consecuencias, "(...) deben comprenderse en realidad la materia, la vida y el espíritu como tres órdenes de significaciones".

¹⁴ Cfr. *ibid.*, p. 202.

¹⁵ *Loc. cit.*

¹⁶ Cfr. Walton, Roberto, "Prólogo" en: Battán Horenstein, Ariela, *Hacia una fenomenología de la corporeidad*. M. Merleau-Ponty y el problema del dualismo, Córdoba: Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba/Universitas, 2004, pp. 14-15.

¹⁷ Cfr. Montagu, Ashley, *El sentido del tacto*, traducción de Ana María Bravo, Madrid: Aguilar, 1981, p. 8 (Montagu, Ashley, *Touching. The Human Significance of the Skin*, Nueva York: Columbia University Press, 1971).

¹⁸ Cfr. *ibid.*, p. 122.

¹⁹ Cfr. Montagu, Ashley, *op. cit.*, p. 241. Allí afirma: "Cuando el contacto transmite cariño e interés, se asocia íntimamente con tales afectos, y con el sentimiento de seguridad resultante. Por el contrario, las vivencias táctiles inadecuadas impiden la formación de semejante vínculo, y acarrear una marcada inhabilidad para entablar relaciones humanas con las demás personas. Tal es la significación humana del contacto".

²⁰ Cfr. EC, p. 27.

²¹ *Ibid.*, p. 30.

²² Cfr. *ibid.*, pp. 53-54, donde afirma Merleau-Ponty: "(...) es que la excitación misma es ya una respuesta (...) la noción de estímulo remite a la actividad original por la cual el organismo recoge las excitaciones dispersas

Entendiendo el acariciar como un movimiento dialéctico, en el orden vital, y apoyándonos en el texto fundamental *El sentido del tacto* de Ashley Montagu, encontramos la ineludible necesidad del organismo de ser estimulado cutáneamente desde el exterior. Hombres y animales necesitan para su desarrollo orgánico del contacto de otro organismo para sobrevivir. Sin adentrarnos en el orden humano todavía, también valen para dar cuenta de esta dialéctica del acariciar los modos deficientes del acariciar como pueden ser el besar, el lamer, el rozar, el envolver, incluso el abrazar.

La piel en el orden humano resignificará el adentro y el afuera como propio y extraño; la forma física, su pigmentación, sus pliegues, lunares, marcas, tatuajes, dejarán de ser accidentes físicos para significar y expresar. La situacionalidad del ser humano y su medio seguirá su movimiento dialéctico significando y resignificando el acariciar de manera simbólica. Afirma Merleau-Ponty:

Con las formas simbólicas, aparece una conducta que expresa el estímulo por sí mismo, que se abre a la verdad y al valor propio de las cosas, que tiende a la adecuación de lo significante y de lo significado, de la intención y de aquello a que esta tiende. Aquí el comportamiento no solo tiene una significación, es él mismo significación²³.

Así, entendemos que el acariciar no solo reviste un significado, sino que es él mismo significación. Acariciar no es simplemente tocar a alguien de una manera determinada, según un orden y un ritmo. Sin dudas, tal como señala Gaos, existen algunas notas que no pueden faltar en el acariciar (independientemente de que estemos o no de acuerdo con las notas propuestas por Gaos²⁴), pero no basta con referirse al aspecto mecánico o motriz del cuerpo en el acariciar. Y es aquí donde empezamos a aportar los elementos merleaupontianos que nos pueden permitir esclarecer la contradicción presentada por el acariciar. La distinción aportada por Merleau-Ponty en su primera obra entre el "comportamiento geográfico" (la suma de los movimientos efectivamente ejecutados) y el "comportamiento propiamente dicho" (esos mismos movimientos considerados en su articulación interior y como una melodía cinética dotada de sentido²⁵) nos anticipan y complementan la distinción que también hace (y profundizará en su obra de 1945) entre "cuerpo real" y "cuerpo fenoménico":

El cuerpo fenoménico con las determinaciones humanas que permitían a la conciencia no distinguirse de él, va a pasar a la condición de apariencia; el "cuerpo real" será aquel que la anatomía o más generalmente los métodos de análisis aislante nos hacen conocer: un

local y temporalmente en sus receptores y da una existencia corporal a esos entes de razón que son el ritmo, la figura, las relaciones de intensidad (...).

²³ *Ibid.*, p. 177.

²⁴ Cfr. Gaos, José, *op. cit.*, pp. 55-58.

²⁵ Cfr. *ibid.*, p. 186.

conjunto de órganos del que no tenemos ninguna noción en la experiencia inmediata y que interponen entre las cosas y nosotros sus mecanismos, sus poderes desconocidos²⁶.

Atendiendo a esta distinción, podemos empezar a desenmarañar la contradicción del acariciar: se toca el cuerpo real, sin franquear su barrera, superficie sin profundidad para la mano acariciante, y no se toca el cuerpo fenoménico en ese roce de superficies; aunque también se transgrede ese límite cutáneo, más allá de la piel, y como veremos, también más acá. Afirmará Merleau-Ponty: "(...) la barrera entre nosotros y los demás es impalpable"²⁷. Creemos que acariciar al otro no tiene que ver con manos suaves o manos callosas, con pieles suaves o curtidas; tiene que ver con tocar al otro en lo intocable, tal como veremos hacia el final de nuestro recorrido.

§ 4. El acariciar como un estilo del tocar

Quien toca y reconoce lo liso o lo áspero no pone sus elementos, ni las relaciones entre estos elementos, no los piensa parte por parte. No es la conciencia la que toca o la que palpa, sino la mano (...) ²⁸.

MAURICE MERLEAU-PONTY

El acariciar se apoya en la estructura táctil del comportamiento, donde las dialécticas de los tres órdenes presentadas previamente requieren del movimiento del cuerpo como condición necesaria de su aparición. Señala Merleau-Ponty que "(...) el movimiento del cuerpo propio es al tacto lo que la luz es a la visión"²⁹. Afirmar el autor francés: "(...) inclusive en las partes más diferenciadas de nuestra superficie táctil, una presión sin movimiento apenas si procura un fenómeno identificable"³⁰. Además, no se trata del movimiento de un objeto cualquiera, sino el movimiento del propio cuerpo. Toda percepción táctil entraña un componente corporal. La noción de "movimiento" nos permitirá trazar un puente entre las primeras dos obras merleau-pontianas.

Ya en *La estructura del comportamiento*, Merleau-Ponty afirma que no es posible analizar el comportamiento reflejo a partir del análisis de los estímulos aislados como componentes simples, sino que hay que atender a la forma y el ritmo de los estímulos, "su repartición y su coordinación en el tiempo (...) "³¹. Afirmar el autor francés:

²⁶ *Ibid.*, pp. 221-222, 264.

²⁷ Cfr. Merleau-Ponty, Maurice, "El filósofo y su sombra", traducción de Caridad Martínez y Gabriel Oliver, en: *Signos*, Barcelona: Seix Barral, 1964, p. 212.

²⁸ Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, traducción de Emilio Uranga, México D.F.: FCE, 1957, p. 350. En adelante, citado como FP (Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, París: Gallimard, 1945).

²⁹ *Ibid.*, p. 349.

³⁰ *Loc. cit.*

³¹ EC, pp. 28-30, 50.

La noción misma de estímulo remite a la actividad original por la cual el organismo recoge las excitaciones dispersas local y temporalmente en sus receptores y da una existencia corporal a esos entes de razón que son el ritmo, la figura, las relaciones de intensidad; en una palabra, la forma de conjunto de los estímulos locales³².

Si aplicamos esta conceptualización del "estímulo" a los "estímulos táctiles", podemos entender que el acariciar como comportamiento táctil va a poder esclarecerse a través de la descripción de la figura, el ritmo y las relaciones de intensidad que presente el movimiento del cuerpo al entrar en contacto con lo acariciado. Pues, como afirma Ralón de Walton, "(...) es posible también encontrar en el ritmo del movimiento formaciones de sentido (...). Se trata de ritmos que articulan el movimiento y (...) que reciben una determinación a partir del modo en que transcurre el movimiento"³³.

En *Fenomenología de la percepción*, el autor francés retoma el análisis husserliano acerca de las "sensaciones dobles" presentadas por la tactilidad del cuerpo propio³⁴ y, a través del análisis del contacto de una mano con la otra, una como tocante y otra como tocada³⁵, nos introduce en la distinción entre tacto activo y tacto pasivo³⁶. En este trabajo, no nos ocuparemos del análisis y descripción del tocarse, ni de su relación con la constitución del cuerpo propio, por exceder largamente el espacio disponible y nuestras pretensiones. Nos ocuparemos del acariciar como expresión del tacto activo o cognoscente.

Merleau-Ponty presenta la distinción entre fenómenos táctiles de dos dimensiones o de superficie (duro, liso) y fenómenos táctiles de tres dimensiones (húmedo, oleoso). Ahora bien, a la vez que afirma que el movimiento explorador tiene diferentes estructuras, nos advierte sobre la imposibilidad de reducir su análisis a impresiones táctiles elementales³⁷. Al igual que en su primera obra, no podremos reducir la complejidad del fenómeno al análisis de elementos simples combinados. No podremos definir el reconocimiento de lo liso, lo duro o lo áspero sino a través del despliegue del movimiento explorador (tal como pudimos apreciarlo en las palabras de nuestro epígrafe). En *El mundo de la percepción*, el autor francés afirma que la viscosidad de la piel "(...) es cierto

³² *Ibid.*, p. 54.

³³ Ralón de Walton, Graciela, "El suelo de la naturaleza como lugar de arraigo de la cultura", en: *Investigaciones fenomenológicas. Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología. Serie Monográfica*, n° 1 (2008), p. 214. En: <http://e-spacio.uned.es/fez/view.php?id=bibliuned:InvFen-2008-Mon1-5090>.

³⁴ Cfr. FP, pp. 93-94.

³⁵ Cfr. San Martín, Javier, "El contenido del cuerpo", en: *Investigaciones Fenomenológicas*, vol. monográfico 2: *Cuerpo y alteridad* (2010), pp. 169-187; Slatman, Jenny, "The Sense of Life: Husserl and Merleau-Ponty on Touching and Being Touched", en: *Chiasmi International*, vol. VII (2007), pp. 305-325; Serrano de Haro, Agustín, "Fundamentos del análisis fenomenológico del cuerpo", en: *La posibilidad de la fenomenología*, Madrid: Complutense, 1997, pp. 185-216, para detallados análisis y comparaciones entre Husserl y Merleau-Ponty sobre este tema.

³⁶ Cfr. FP, pp. 349.

³⁷ Cfr. *ibid.*, p. 350.

comportamiento del mundo para con mi cuerpo y conmigo”³⁸. Este comportamiento, como vimos, guarda cierta estructura: movimiento y ritmo, duración e intensidad del contacto que, aunque indescomponibles tanto real como idealmente, subyacen en el comportamiento táctil³⁹. La siempre ineludible situacionalidad del organismo explicitada en *La estructura del comportamiento*, abordada principalmente desde la perspectiva de un espectador extraño⁴⁰, situacionalidad táctil del organismo, deviene en *Fenomenología de la percepción* en una experiencia vivida desde la primera persona, en un estilo del tocar.

De esta manera, lo áspero o lo duro no podrá ser descrito como el ordenamiento total de las distintas localizaciones táctiles organizadas bajo un ritmo y una intensidad determinada, sino como un estilo que tiene el mundo de invadirnos. Afirma Merleau-Ponty: “(...) cuando toco no pienso en una diversidad, mis manos dan con un determinado estilo que forma parte de sus posibilidades (...)”⁴¹, posibilidades que a su vez se encuentran condicionadas por la estructura táctil que hemos desplegado anteriormente: sin movimiento, no hay tocar, ni tampoco hay estilo sin la repetición de un ritmo, una figura, una intensidad.

La piel es un lugar de comunicación⁴². La piel se encuentra en contacto directo e inmediato con aquello tocado o tocante, en palabras de Agustín Serrano de Haro: “(...) la percepción externa por tacto resulta así percepción en el tacto”⁴³. En relación con la descripción del acariciar, Merleau-Ponty señala que lo liso no es una “suma de presiones semejantes”, sino un estilo que tiene una superficie de modular nuestra mano⁴⁴. Si consideramos que acariciar es un movimiento de la mano que recorre la piel de otra persona con la yema de los dedos o la palma de la mano, siguiendo al autor francés, entendemos que no se puede descomponer el acariciar como un comportamiento geográfico. Acariciar es un estilo de tocar, el cual expresa no solamente la habilidad motriz adquirida por el tocante como una de las posibilidades de su arco intencional, sino el modo que acariciado y acariciante tienen de invadirse. No hay acariciante sin acariciado. En palabras de Merleau-Ponty: “El gesto <el acariciar en este caso> está delante de mí como una pregunta (...)”; a través del gesto, “confirmando al otro y el otro me confirma”⁴⁵.

³⁸ Merleau-Ponty, Maurice, *El mundo de la percepción. Siete conferencias*, traducción de Victor Goldstein, Buenos Aires: FCE, 2003, p. 29 (Merleau-Ponty, Maurice, *Causeries* 1948, París: Seuil, 2002).

³⁹ Cfr. FP, p. 350.

⁴⁰ Cfr. EC, p. 228.

⁴¹ Cfr. FP, p. 351.

⁴² Para referir algunos ejemplos que exceden la perspectiva fenomenológica, ver Anzieu, Didier, *El yo-piel*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1998, p. 193, donde se relata la sesión terapéutica de un paciente en la que se relaciona la secreción de olores y transpiración por los poros de la piel como una expresión de agresividad. También en: *ibid.*, pp. 32-33, la relación del masoquismo y la piel, y la significación psicoanalítica de los arañazos, heridas y mutilaciones infringidas en el propio cuerpo.

⁴³ Serrano de Haro, Agustín, *op. cit.*, p. 206.

⁴⁴ Cfr. FP, p. 349.

⁴⁵ Cfr. FP, p. 203.

Acariciar no es solamente una capacidad de un existente, es un modo de relacionarse que pone de manifiesto la encarnación del sujeto, así como su relación con los otros (el acariciado) en el mundo. Señala el autor francés:

La comunicación o la comprensión de los gestos es resultado de la reciprocidad de mis intenciones y de los gestos del otro, de mis gestos y de las intenciones legibles en la conducta del otro. Todo sucede como si la intención del otro habitara mi cuerpo, o como si mis intenciones habitaran el suyo⁴⁶.

§ 5. Acariciar lo intangible

El cuerpo táctil es un cuerpo que siempre tiene necesariamente una fisura, una apertura, nunca puede completarse, nunca puede estar completamente constituido. Pues una mano no puede, a la vez, ser tocante y tocada; su reversibilidad es secuencial, no puede ser sincrónica, pues el tacto activo se lanza fuera de sí en la búsqueda de lo táctil, y, en este caso, este fuera de sí lo alejaría de la experiencia de sí mismo. El tacto es direccional según esta distinción merleau-pontiana de "tacto activo" y "tacto pasivo". Y esta direccionalidad fisura el cuerpo propio, le impide constituirse completamente, su límite no es un contorno cerrado, no es una cerca. El hábito y su incorporación al esquema corporal hacen variar ese límite, un bastón, un sombrero, un automóvil, una bicicleta. Las cosas se incorporan al cuerpo: "Las cosas son la prolongación de mi cuerpo y mi cuerpo es la prolongación del mundo"⁴⁷. La piel no es el "extra" separando partes, lo que toca y lo tangible son dos mitades de una naranja, configuran un mismo universo. El cuerpo táctil es un cuerpo inacabado, inacabable e inabarcable. El cuerpo es carne. En la mano que toca y la mano que es tocada, se pone de manifiesto la adherencia carnal entre sintiente y sentido⁴⁸. Esas manos pueden ser las dos manos de la misma persona, o pueden ser las manos que se encuentran en un saludo. Aparece la pregunta merleau-pontiana: "¿Por qué tocando la mano de otro, no tocaría ya en ella el mismo poder de asir las cosas que ya toqué en la mía?"⁴⁹. Afirmar Merleau-Ponty: "(...) con la reversibilidad de lo visible y de lo tangible, lo que se nos abre es entonces, si no aún lo incorpóreo, al menos un ser intercorpóreo, un ámbito presumible de lo visible y de lo tangible, que se extiende más lejos de lo que actualmente veo y toco"⁵⁰.

⁴⁶ *Loc. cit.*

⁴⁷ *Cfr.* VI, p. 225.

⁴⁸ *Cfr. ibid.*, p. 129.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 128.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 129.

Esta intercorporalidad viene a terminar de explicar la paradoja del acariciar lo intocable: "(...) el cuerpo ya no se acopla al mundo, enlaza a otro cuerpo"⁵¹. Ese enlace es lo que torna el límite intocable. No hay lugar para el "extra" de "partes extra partes"; acariciar al otro es acariciarme, es acariciar el mundo, sin tocarlo. No es al otro a quien toco, el tocar se vuelve imposible en el mismo acariciar. El acariciar expresa la reversibilidad de la carne.

§ 6. Conclusión

Llegando al final de nuestro recorrido, podríamos poner en cuestión aquellas afirmaciones que tomamos de Gaos y que referían a la caricia como un fenómeno propiamente humano y, más específicamente, propio de la mano humana. La importancia y el valor que le otorgamos al trabajo de Gaos nos llevaron a esbozar una perspectiva merleauPontiana acerca del acariciar a través de sus primeras dos obras, finalizando con *Lo visible y lo invisible*.

Las tempranas distinciones merleauPontianas entre "comportamiento geográfico" y "comportamiento propiamente dicho" y la introducción de la distinción entre "cuerpo real" y "cuerpo fenoménico" (luego profundizada en su segunda obra), nos permitieron desentrañar la paradoja presentada por el acariciar como un fenómeno de roce de superficies pero de transgresión o traspaso de límites en el tocar. Esa paradoja entraña el pensamiento dualista y el acariciar lo expone de manera señalada. Si entendemos el "estilo de tocar" como un estilo que tiene el mundo de invadirnos, empezamos a acercarnos a la concepción merleauPontiana de la reversibilidad de la carne. En palabras de Maldiney, quien es citado por Derrida en su obra *El tocar, Jean-Luc Nancy*: "La revelación de la carne culmina en la caricia, donde el ser de la carne y la experiencia carnal coinciden en el ser-sentido del cuerpo del otro —justamente revelado como carne (...)"⁵².

Si bien la caricia es donde culmina esta revelación de la carne, podemos entender que el acariciar no viene a ser un fenómeno propio de la mano. No parecería ser necesario desde esta perspectiva que, incluso si es una mano la acariciante, ella tuviera que ser tersa y suave. No acaricia la piel, la carne es acariciada por la carne. Ni siquiera parecería presentarse como un fenómeno particularmente humano. Entender el acariciar desde esta perspectiva merleauPontiana parece enriquecer el esclarecimiento de la caricia y nos permite acariciar un mundo más amplio, sabiendo que siempre intentamos acariciar lo intocable, lo provenir

⁵¹ *Ibid.*, p. 129.

⁵² Derrida, Jacques, *op. cit.*, p. 132, n. 34; Maldiney, Henri, "Chair et verbe dans la philosophie de Merleau-Ponty" en: Collete, J. y A. T. Tymieniecka [eds.], *Maurice Merleau-Ponty: Le psychique et le corporel*, París: Aubier, 1988, pp. 68-69.